

# ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

Aunque los católicos nos identificamos por la imagen del Crucificado que preside nuestras asambleas, especialmente la Sagrada Liturgia, nuestra fe en el misterio del sacrificio en la cruz nos está desligada del misterio de la Resurrección. Más aún nosotros creemos que ésta es lo más importante y la culminación del misterio Pascual. Ésta es el fundamento de nuestra fe en Cristo. Le da sentido a toda la actividad redentora de Cristo, incluida la Encarnación de la que se refiere la carta a los Hebreos cuando habla de su entrada a este mundo: No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo; no has aceptado holocaustos ni sacrificios por el pecado. Entonces yo dije: Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Así está escrito de mí en un capítulo del libro (10,5-7; cfr. Fil 2,8).

A la luz de estos dos textos vale la pena subrayar el valor obediencial de la encarnación y la muerte de Jesús. Ambas son una respuesta amorosa al proyecto del Padre. La muerte de Jesús es, entonces, ante todo un acto de obediencia por el que restableció la relación con Dios que, por nuestra desobediencia, habíamos perdido. Pues bien, cuando afirmamos que la resurrección es la culminación del misterio pascual podemos apoyarnos también en la enseñanza de Pablo que dice en el mismo lugar que hemos citado: Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre... (vv 9-11); así vemos que en el comienzo de la predicación apostólica, la afirmación de este acontecimiento misterioso ocupa también el momento culminante del anuncio del evangelio. Sólo a manera de ejemplo podemos citar Act 2,32 y cuando san Pablo nos dice en 1Co 15: si Cristo no ha resucitado, tanto mi anuncio como la fe de ustedes no tienen sentido.

En efecto, nuestra fe no es en primer lugar una aceptación de verdades y doctrinas. No, nuestra fe consiste en una adhesión libre, amorosa y obediente a una persona viva capaz de darnos vida eterna. De manera que podemos entender y anunciar a todos que creer es vivir, puesto que ya desde ahora nos movemos en una vida nueva en Cristo resucitado (Jn 11,25-26). ¡Alabemos a Dios, Cristo vive!

NÚMERO 145

25 DE FEBRERO DEL 2018



Koinonía

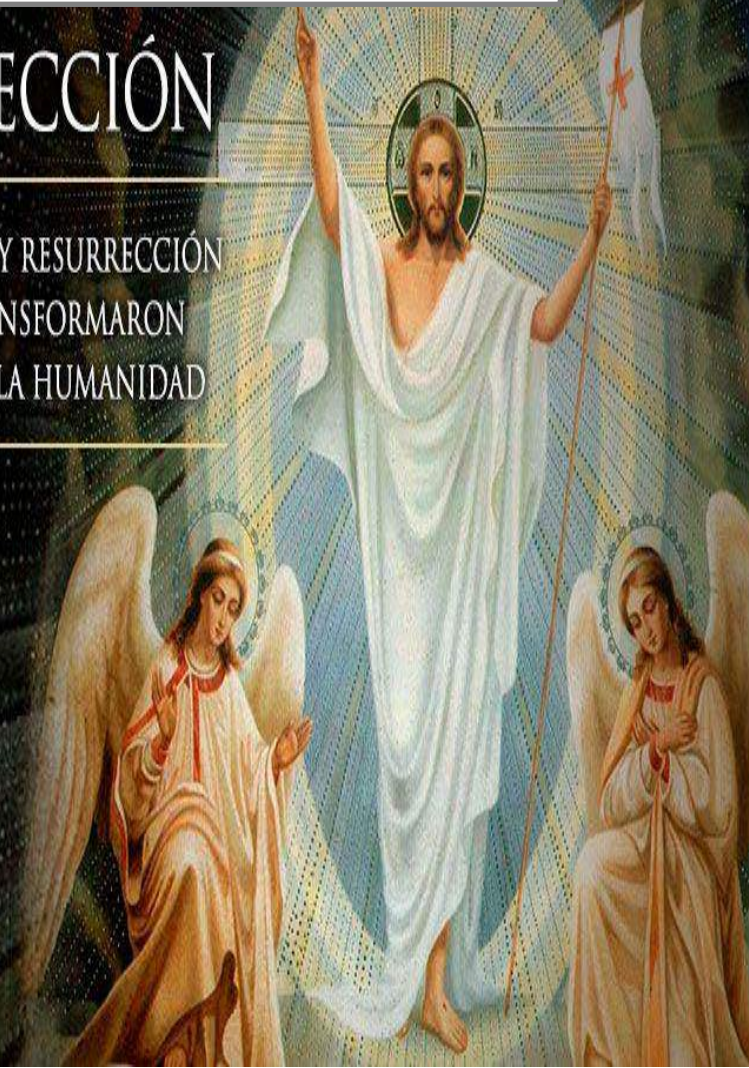
Koinonía

## KOINONÍA

COMUNIÓN | SERVICIO | PARTICIPACIÓN

## RESURRECCIÓN

LA CRUZ, MUERTE Y RESURRECCIÓN  
DE CRISTO TRANSFORMARON  
LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD



¡ESTAMOS EN LA WEB!

[www.sanvicenteferrer.org.mx](http://www.sanvicenteferrer.org.mx)

 **Síguenos en Facebook**

[/sanvicenteferrerdf](https://www.facebook.com/sanvicenteferrerdf)

## Hacia la Asamblea Parroquial de San Vicente Ferrer

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

Estamos acostumbrados a referirnos a la Parroquia como el templo –casa de Dios y de la Iglesia que en ésta se reúne– y pocas veces se habla de territorio asignado al ministerio pastoral de un Párroco. Sin embargo, es necesario cambiar también un poco este concepto que hoy no corresponde totalmente a la realidad. Y menos aún, a la de una parroquia urbana de nuestro tiempo. Al hablar de la Parroquia hoy, hemos de entender, más bien, como una comunidad de bautizados que, a través de esta instancia secular, organizada, libre y responsablemente realizan, animados por el Espíritu, la misión que le confió Cristo a todos y cada uno de los creen en Él: hacer discípulos a todos los hombres mediante la predicación del Evangelio y las obras de amor a Dios y al prójimo, es decir, mediante el anuncio constante de la Buena Noticia y el Testimonio. Pero con todo y la renovación que requiere, hoy por hoy la parroquia, como institución eclesial, sigue siendo válida y oportuna para llevar a cabo su misión en el mundo actual.

En palabras de los obispos participantes en la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano (Aparecida, Brasil 2007) en la que participaron de una manera destacada tanto el papa Francisco como el arzobispo Don Carlos Aguiar Retes, tenemos que: las parroquias son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tiene una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión (DA 170); mientras que san Juan Pablo II nos dice en su exhortación apostólica Ecclesia

(Continúa en la página 3)

### Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez.  
Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero.  
Mtro. Santiago García Villanueva.  
Christian Espinosa Arana.  
Ernestina Barrera Herrera  
Mercedes Rosas Rosas  
Andrés Hernández Quintanilla

Párroco.  
Diácono permanente.  
Administrador.  
Responsable de página web y boletín.  
Secretaría  
Secretaría  
Sacristán

# ¿Estamos escucharte !!!

¿Estamos anunciando el Evangelio de manera clara y coherente?

Nuestra comunidad parroquial, ¿está viviendo el amor de Dios?

¿Qué tanto estoy comprometido(a) con el Señor Jesús y su palabra?  
¿Qué puedo aportar a mi comunidad?

Regístrate a partir del 1 de abril en  
[www.sanvicenteferrer.org.mx](http://www.sanvicenteferrer.org.mx)

# Asamblea Parroquial

1 de mayo  
de 2018

De 9:30  
a 14:00 hrs.



# iii Quere

*(Viene de la página 2)*

in América (1999) que: la parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia (EA 41).

Precisamente, en el número anterior de este boletín parroquial, a propósito de la frase del evangelio: a vino nuevo, odres nuevos (Mc 2,22) comentamos que la presencia de un nuevo pastor en esta Arquidiócesis nos hace entender que la novedad de un nuevo pastor nos garantiza el mantenernos fieles al encargo de Jesús. Llevar a cabo la misión con una actitud siempre renovada, decíamos, nos hace ver que este cambio es una gracia de Dios que nos invita a utilizar formas nuevas que, por cierto, ya se escuchan en el proyecto del Señor Arzobispo. Por eso anunciamos ya la Asamblea Parroquial que, Dios mediante, llevaremos a cabo el próximo martes, 1 de mayo en la sede parroquial de 9:30 a 14:30 h. Los primeros convocados a este encuentro somos todos los que trabajamos ya en las diversas actividades; pero será una oportunidad para escuchar y acoger a todos aquellos miembros de la comunidad parroquial que deseen y busquen la forma de responder a esta misión bautismal de colaborar en la extensión del Reino.

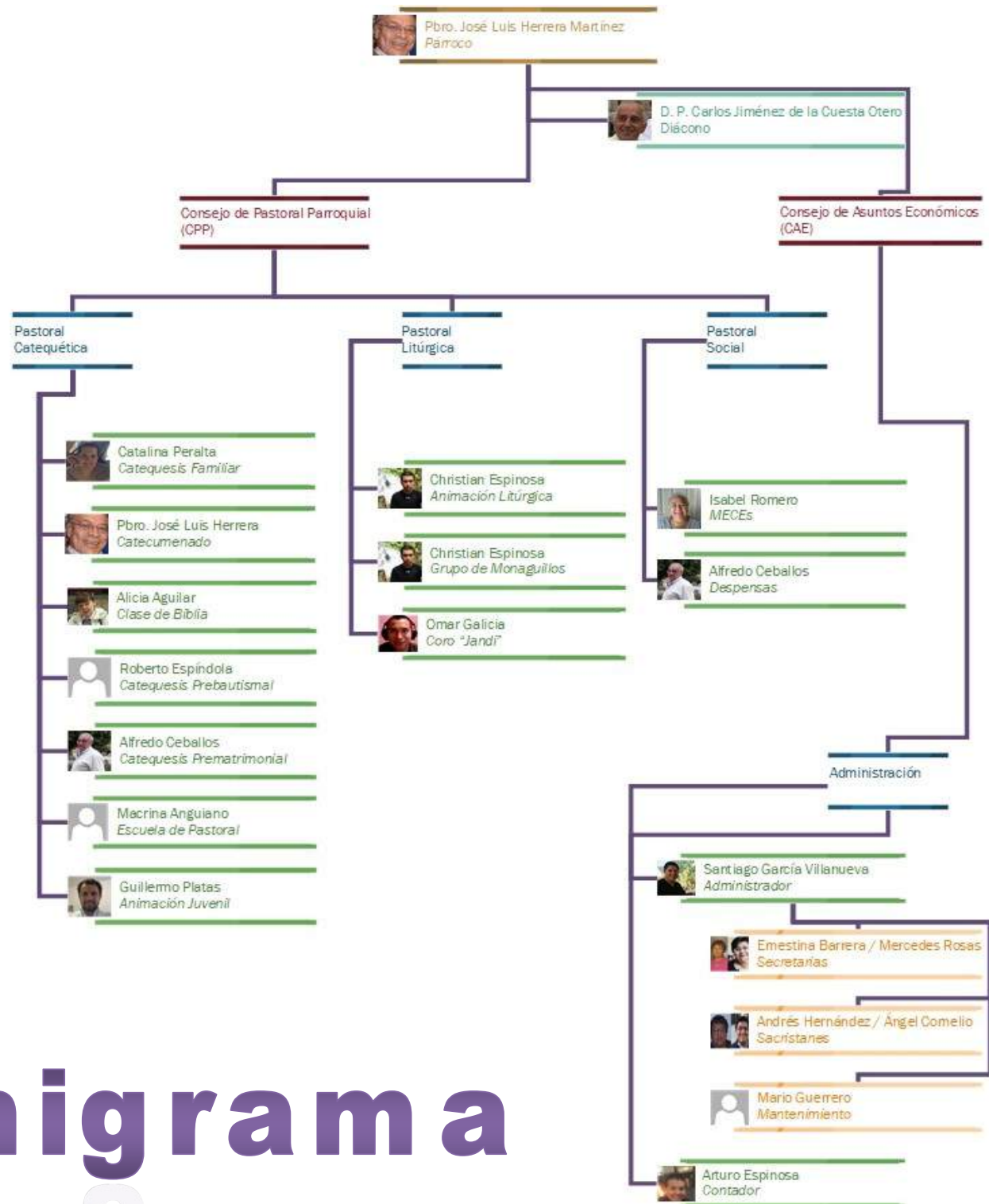
Como preparación a este encuentro y para su mejor aprovechamiento, proponemos, para irnos preparando, algunas preguntas sencillas pero importantes para responder juntos en la reunión:

1. ¿Cómo percibes el ambiente familiar de tu parroquia?
2. ¿Experimentas la parroquia como el ámbito familiar donde puedes desarrollar tu fe, tu esperanza y tu amor a Dios y al prójimo?
3. ¿Explica cómo?
4. ¿La percibes como un espacio de libertad, respeto y crecimiento donde puedes compartir la vida en Cristo?
5. ¿Consideras para nosotros los bautizados una verdadera necesidad el salir a evangelizar?

*(Continúa en la página 4)*

6. ¿Por qué?
7. ¿Pertenece o conoces algún grupo parroquial o te involucrarías en abrir algún otro que consideraras que está haciendo falta para cooperar a la obra de salvación de todos los que buscan al Señor?
8. ¿De qué otra manera te comprometerías a cumplir esta misión evangelizadora?
9. ¿Tienes alguna(s) sugerencia(s) para que la vida parroquial proyecte el Evangelio hacia afuera, concretamente en la vida diaria de nuestra colonia de San Pedro de los Pinos en sus distintos ambientes?

Aquí te presentamos las oportunidades de desempeñarte en la misión de la Iglesia a través de la vida parroquial: La vida pastoral de la parroquia se desarrolla básicamente en tres áreas: la Pastoral Profética, la Litúrgica y la Social:



# Organigrama